

ARQUEOWEB. REVISTA SOBRE ARQUEOLOGÍA EN INTERNET
9(2) 2008

CONSIDERACIONES ACERCA DE UNA COMUNIDAD PROTOAGRÍCOLA EN EL VALLE DE YUMURÍ, MATANZAS, CUBA

Odlanyer Hernández de Lara

Museo de la Ruta del Esclavo

Castillo de San Severino (cuba)

Resumen: *Se trata de la complejidad de las actividades económicas de las comunidades Protoagrícolas cubanas, con énfasis en Río Chico, asentamiento enclavado en las inmediaciones del valle de Yumurí, provincia de Matanzas. Se realiza una revisión bibliográfica sobre el tema en la historiografía arqueológica del país. Se aportan nuevos reportes de evidencias para el mencionado sitio y se plantean hipótesis entorno a la posible vinculación con la cuestionada agricultura incipiente de los mencionados grupos humanos, teniendo en cuenta nuevos estudios acerca de la dieta de las culturas tempranas de los aborígenes cubanos.*

Abstract: *The complexity of the economic activities of the Protoagricultural communities of Cuba is analyzed, with emphasis in the Río Chico Settlement located in the Yumuri Valley, in Matanzas Province. A bibliographic study of the archaeological literature on the subject in Cuba is made. New evidences for the above mentioned site are reported, and new hypothesis about the possible relation with the so questioned incipient agriculture of the above mentioned human groups are also presented, taking into consideration the new studies carried out about the diet of this early Cuban aboriginal culture.*

1. INTRODUCCIÓN.

La literatura arqueológica en Cuba dedicada al tema de las llamadas comunidades con actividades económicas apropiadoras es abundante, principalmente en las últimas décadas del siglo XX ha sido cuestionada con regularidad. Estos grupos han sido denominados indistintamente por varios investigadores, aunque la clasificación más utilizada corresponde a la propuesta de Tabío (1984) en una nueva periodización de las comunidades aborígenes, donde las nombra Protoagrícolas. Hoy este término ha adquirido una dimensión mucho más amplia que la formulada por el autor, utilizándose para definir a grupos que poseen cerámica temprana con posible agricultura incipiente.

La última clasificación ofrecida por el Departamento de Arqueología del Centro de Antropología (2003: 202) presenta un grupo de Protoagroalfareros con tradiciones neolíticas incipientes, los cuales están distribuidos en la zona oriental y centro occidental del país, caracterizándolas como "sociedades también de economía apropiadora predominante y con artefactos líticos y de concha (...) pero que conocieron una alfarería poco evolucionada y tal vez practicaron algunos cultivos".

Sin embargo el tema sigue siendo tratado a causa de la carencia de investigaciones que enmarquen el desarrollo alcanzado en el ámbito económico. La presencia de objetos materiales como la cerámica y las hachas han inclinado los estudios precedentes a la asociación con la agricultura.

Las primeras referencias acerca de materiales asociados a los denominados Protoagrícolas, aunque catalogados según los dogmas de la época, se deben a M. Harrington (1935:280-282), concluyendo definitivamente que "la conexión de la alfarería

con la primitiva cultura permanece oculta". Con posterioridad, a partir de la década de los cuarenta, se comienza a cuestionar la condición de los tempranos pobladores de Cuba, emprendida por Herrera Fritot (1943).

A propósito de la polémica existente en cuanto a las comunidades en cuestión, se trazaron objetivos para tratar la complejidad de las actividades agrícolas de las mismas en un asentamiento enclavado en las inmediaciones del valle de Yumurí, aportando algunos datos de interés entorno a estos grupos.



Figura 1. Ubicación de Río Chico en el Valle de Yumurí, Matanzas, Cuba.

2. ORIGEN Y CARACTERIZACIÓN.

Las teorías referentes al origen de las comunidades tratadas no siguen una misma opinión. Según Córdova (1998) algunos investigadores abogan por oleadas migratorias procedentes de República Dominicana a juzgar por características similares en el ajuar cerámico de varios asentamientos del lugar, con origen en Sudamérica, aunque esto parece comportarse para los asentamientos del oriente cubano donde el desarrollo de los mismos es mayor. Por otra parte, se ha expuesto la posible procedencia del sur de los Estados Unidos de América por semejanzas en la industria de la piedra tallada. Asimismo, otros planteamientos se inclinan por un desarrollo local de comunidades Preagroalfareras que comenzaron a adoptar cultivos incipientes.

Estos grupos humanos han sido caracterizados en general por una microlización de la industria de la piedra tallada, con presencia de cerámica poco perfeccionada y ausencia de Burenes, "indicativo tradicional del cultivo de la yuca y del proceso productivo del casabe entre los agricultores aruacos" como bien mencionan Valcárcel, Rodríguez y Pérez (2001), aunque se han reportado hachas petaloides y otras evidencias en sitios que parecen haber tenido un mayor desarrollo local.

3. EL ASENTAMIENTO DE ESTUDIO.

Río Chico se encuentra ubicado en el Valle de Yumurí, provincia de Matanzas, Cuba, en un afluente homónimo de una de las arterias fluviales de la provincia: el río Yumurí. El mismo tiene una extensión aproximada de 400 m² y sus tierras han sido utilizadas para el cultivo por varias décadas, lo que ha provocado un considerable impacto en todo su entorno y la expansión de gran cantidad de evidencias arqueológicas en su superficie.

En el año de 1970 colegas de la Academia de Ciencias de Cuba (ACC) descubren el mencionado asentamiento. Con posterioridad, se realizaron diferentes trabajos de exploración en el mismo, destacándose las denominadas colectas de superficie, que en muchos casos carecieron de rigurosidad científica.

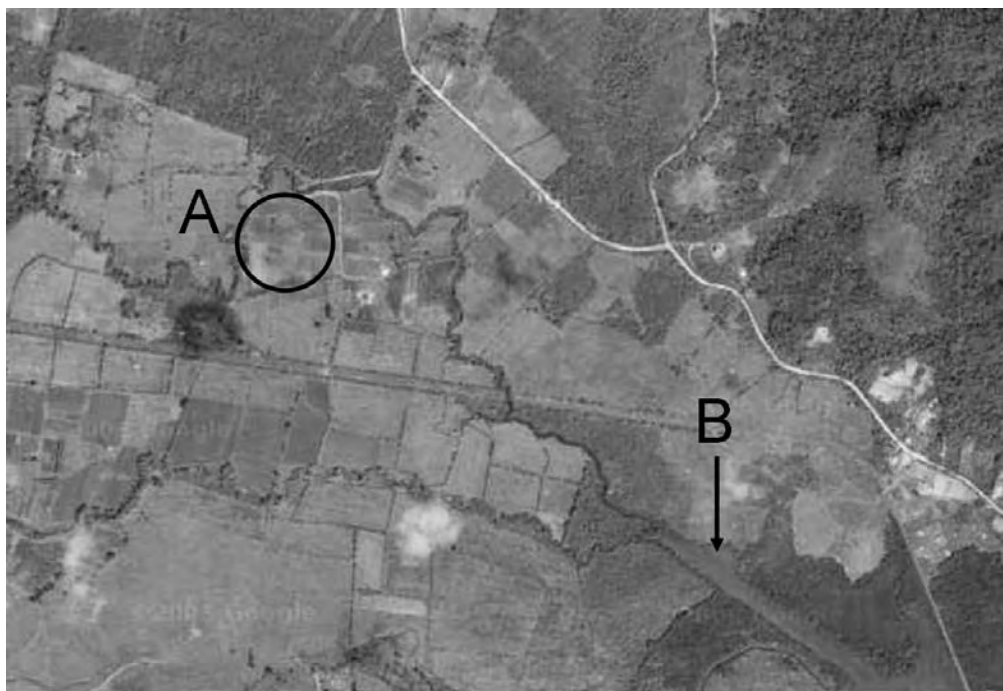


Figura 2. Área del valle de Yumurí, Matanzas, Cuba.
A. Sitio arqueológico Río Chico. B. Río Yumurí.

En la publicación electrónica del Centro de Antropología *Taíno. Arqueología de Cuba*, en 1995, se considera a Río Chico como un sitio de habitación de segunda magnitud, de filiación socioeconómica Preagroalfarera, ubicado en un terreno llano a 10 m sobre el nivel del mar, con alteración antrópica total.

El sitio en cuestión es el más importante de los localizados en el valle de Yumurí, principalmente por el desarrollo tecnológico de la industria de la concha y de la piedra en volumen alcanzado en el mismo. Entre los descubrimientos más significativos efectuados en el lugar se encuentran los que a continuación se ofrecen:

Con respecto a las actividades subsistenciales, existen más de diez fragmentos de cerámica, pequeños y sin decoración (Hernández, Rodríguez y Menéndez, 1996), aunque los trabajos realizados por el grupo Cacique Yaguacayex han aportado cerca de una

veintena (B. Rodríguez, com. pers., 2007). Además, es importante resaltar la significación de la industria de la piedra en volumen presente en el sitio, donde se han hallado lajas molederas, morteros, majadores, entre otros. Por otra parte, la industria de la concha está bien representada por martillos, picos de mano, platos y gran cantidad de gubias por solo citar algunos. Todo lo mencionado anteriormente está asociado a una industria microlítica de la piedra tallada, estudiada en otros sitios del área septentrional de Matanzas por Dacal (1986) y Febles (1986) fundamentalmente.

En este sentido se deben mencionar las semillas carbonizadas encontradas durante los trabajos realizados por la ACC (Pino y Roque, 1992)

La superestructura está representada por dos idolillos, uno de los cuales fue utilizado para colgar y dos pendientes fabricados uno en concha y el otro en un diente de tiburón. En segundo lugar se tienen una inmensa cantidad de cuentas de concha que supera el orden del millar y dos anillos líticos fracturados. También han aparecido varias esferolitas en proceso de elaboración, una de ellas posee solamente 1,4cm de diámetro.

4. NUEVOS REPORTE.

A principios del mes de diciembre de 1997 el autor descubre la presencia de dos posibles fragmentos de hachas petaloides pertenecientes a una pala y una punta de distintos ejemplares y ambas elaboradas en roca caliza. La pala presenta una de sus caras pulida y la otra erosionada, con claras huellas de trabajo y según la clasificación de Herrera Fritot (1964), es semicircular. Por su parte la punta es aguda, tiene sus dos caras pulidas y posee un señalado desgaste en ambas aristas. Recientemente, integrantes del grupo espeleoarqueológico Manuel Santos Pargas detectaron dos hachas petaloides fracturadas en el mismo sitio, apuntando que son "atípicas en aquel paraje por pertenecer a grupos agroalfareros de mayor desarrollo" (González, 2004:48).

Evidencias semejantes han sido reportadas en el asentamiento Bacunayagua II, al noroeste de la provincia de Matanzas, donde aparecieron seis ejemplares de hachas elaboradas en rocas como la arenisca, encontrándose todas fracturadas (Martínez, 1989). Respecto a la presencia de las mencionadas piezas en este tipo de contexto, no se puede descartar la posibilidad de algún contacto con grupos que ya poseían estos instrumentos e hizo que el aprendizaje de las técnicas llevara a la construcción de piezas semejantes, no obstante la ausencia de asentamientos agroalfareros en todo el área del Valle de Yumurí.

5. CONSIDERACIONES PREVIAS.

Algunos autores han argumentado hipotéticamente que los mencionados grupos pueden haber desarrollado prácticas agrícolas tempranas, ya que en su ajuar aparecen fragmentos de cerámica simple y herramientas dedicadas a la deforestación. Acerca de lo

antes expuesto, Dacal y Rivero (1986:111) nos refieren que es probable que hayan consumido frutas y semillas y hasta que hayan efectuado una recolecta de las mismas más o menos sistemáticas; entre otras cosas por la disposición de los sitios de habitación y "algunas de las piezas que forman parte de su industria", ya que estas tienen una gran significación en el desarrollo económico de la comunidad. La presencia de semillas carbonizadas colectadas durante las excavaciones realizadas por la Academia de Ciencias de Cuba parece confirmar este planteamiento.

Por su parte Ontañón (1996) señala que el desarrollo tecnológico es una plasmación de las relaciones sociales y económicas, dentro de la concepción materialista de que los objetos arqueológicos tienen implícita una relación más o menos directa con la sociedad que los confeccionó, de donde se deduce que esta puede ser estudiada a través del análisis de aquellos, cuyos cambios reflejan asimismo transformaciones más profundas de orden socioeconómico. Con respecto a esto Engels (1961) plantea que la habilidad en la producción de los medios de existencia es lo más a propósito para establecer el grado de superioridad y de dominio de la naturaleza conseguido por la humanidad.



Figura 3. El sitio arqueológico. Entre sus tierras se hallan gran cantidad de evidencias que afloran producto del arado.

En relación a las prácticas agrícolas es preciso señalar que si se tiene en cuenta que los grupos humanos pueden heredar o asimilar potencialidades que se expresan de acuerdo con el ambiente donde se desarrolló el individuo, no se descarta la posibilidad, como mencionan Martínez, Vento y Roque (1993), de que la cercanía de los ríos haya propiciado el aprovechamiento de las condiciones naturales del suelo sin someterlo a modificaciones. Además, la llegada de algunas comunidades a la agricultura aprendiendo,

por simple observación, sus mecanismos de producción, haría pensar en un aporte dietético importante.

Desde este punto de vista, en estudios antropológicos de cortes de tejido compacto diafisario, se demostró la existencia de cambios sujetos a la variación cualitativa sustancial de la ingesta, según predominasen las proteínas animales o las vegetales. Los estudios correspondientes a las etapas Mesolíticas tardías (Protoagroalfareras) y Neolíticas (Agroalfareras) en otros sitios de la provincia y el país mostraron como norma menos robusticidad que las Mesolíticas tempranas y Paleolíticas (Preagroalfareras) (Vento y González, 1996), lo que puede responder a varios factores, pero la actividad económica es capaz de ejercer influencia en el problema.

Por otra parte, Tabío y Rey (1985) señalan que para relacionar las prácticas agrícolas con una comunidad, a falta de testimonios materiales de origen vegetal, se toman como base a los burenes, ya que están estrechamente relacionados con la agricultura, específicamente con el cultivo de la yuca amarga (*Manihot sculenta*); además mencionan que la cerámica es en cierto sentido, una técnica encaminada a confeccionar instrumentos para la producción agrícola, basándose en que las vasijas servían para cocer los alimentos y también para almacenarlos. Estos autores consideran la existencia de algún tipo de cultivo incipiente entre los grupos mencionados, pero la ausencia de burenes los obligó a desechar, por el momento, la posibilidad de que elaboraran productos alimenticios partiendo de materias primas vegetales cultivables. Lo dicho anteriormente puede evidenciar el desconocimiento específico de la mencionada planta y por consiguiente del resto del proceso productivo que la acompaña, lo que no excluye que la agricultura formara parte de sus fuerzas productivas.

Atendiendo a esto se puede mencionar que la relación de la cerámica con la producción de alimentos es en nuestros días un problema local, no una faceta de un principio general, ya que desde 1961 se han acumulado, en varios países, pruebas relativas a una extensa fase de producción de alimentos anterior al uso o al no uso de la cerámica¹.

De lo anterior Guliáev (1989) plantea que la formación de las bases de la economía de producción agrícola y de todo modo de vida sedentaria constituyen una época de viraje especial, una importante faceta cualitativa que, según la periodización de Engels, corresponde al paso del salvajismo a la barbarie, de la sencilla apropiación de los productos de la naturaleza a la producción de los alimentos. Además señala que la aparición en la vida de los hombres de tres nuevos elementos muy importantes: la agricultura y la ganadería (como bases de la economía), los poblados permanentes y la cerámica, caracterizan este momento de viraje, lo que Childe (1972) había calificado como la Revolución Neolítica.

Aplicando esta concepción a los denominados Protoagroalfareros, se puede decir que se encontraban precisamente en el momento de viraje mencionado, ya que poseían un

¹ Prólogo de Sir Mortimer Wheeler a la cuarta edición inglesa de 1963 de la obra de Gordon Childe: La evolución de la sociedad.

considerable desarrollo en las labores de caza, recolección y pesca, encontrándose en un nivel superior de estas e iban alcanzando un crecimiento en el conocimiento de la técnica de manufactura de la cerámica, así como en la elaboración de instrumentos dedicados a la deforestación.

Las crecientes necesidades de la producción conllevaron a las constantes búsquedas y otros ritmos del progreso técnico. El carácter sedentario y la creación de poblados permanentes, en condiciones específicas de algunas regiones, condicionaron la agricultura antigua. Al decir de Guliáev (1989), una de las condiciones de ampliación de la esfera de la actividad humana fue la redistribución del fondo de tiempo necesario para ella. Con el dominio de la economía de caza, recolección y pesca, casi todo el tiempo de los miembros más activos de la colectividad se gastaba en conseguir alimentos. Con el paso de la apropiación de los productos a su producción, cuando los mismos ciclos de los trabajos agrícolas exigían ya mucho menos tiempo, quedó libre una parte para otras actividades. Además el paso a la economía de producción se realizaba dentro de los marcos de una economía de apropiación mediante su complejidad y especialización, condicionados por factores antropogénicos y naturales. A los primeros se refieren la enorme experiencia de la interacción con la naturaleza, acumulada por el hombre durante su desarrollo, el perfeccionamiento de los instrumentos y la ampliación de los productos de consumo.

Recientes estudios en el sitio Preagroalfarero Canimar Abajo, ubicado en la cuenca del río Canimar, en Matanzas, aportan nuevas luces acerca de la producción de alimentos por parte de estas comunidades. Las campañas de excavación, dirigidas por el Dr. Roberto Rodríguez, develaron varios utensilios de piedra donde se identificaron gránulos de almidón procedente de plantas como el maíz, el boniato y leguminosas, las que constituyen las primeras evidencias del consumo de plantas en grupos preagrícolas. Según el investigador, con estos hallazgos habría que pensar en la probable complejidad sociocultural de los Preagroalfareros porque "evidentemente no solo eran apropiadores de alimentos" (de Paz, 2006).

En otro orden de cosas, con respecto al material encontrado con frecuencia en los asentamientos asociados a protoagroalfareros, se tendrá en cuenta primeramente la cerámica, indicativo que ha contribuido a las polémicas acerca de las comunidades en cuestión. Según Godo (1997) la cerámica no es necesariamente el producto de una migración, sino que pudo surgir a partir de un desarrollo local que estaba aconteciendo en diferentes puntos de la isla, ya que la evidencia, aunque es pobre, indica que algunas comunidades arcaicas conocieron la cerámica antes de las primeras oleadas agroalfareras. Apunta también que esto se ve conjeturado según se avanza hacia el occidente, puesto que disminuye la posibilidad de que la recibieran por contacto, teniendo en cuenta que el poblamiento agroalfarero se halla realizado probablemente desde el oriente cubano.

Esta cerámica, descrita en reiteradas ocasiones en los estudios precedentes, se encuentra representada en los sitios mediante pocos fragmentos, quizás como expresión del aprendizaje. Además se ha observado que en los inicios de la ocupación se caracterizan por carecer de decoraciones, las cuales van surgiendo a través de su desarrollo. Para el caso específico de Cuba “se favorece la hipótesis de un estadio arcaico con cerámica y sin aparente relación con otras poblaciones agroalfareras en su etapa temprana” (Godo, 1997:28).

Por otra parte, Tabío (1989) señala que entre los instrumentos fundamentales destinados para las labores agrícolas se encuentra el hacha de piedra pulida y menciona que el uso directo de éstas podría haber sido variado, pero el principal era para el corte de árboles y el trabajo sobre madera, estaban, pues, vinculados a las labores agrícolas, ya que eran imprescindibles para el desmonte de los bosques, operación previa a la agricultura. También plantea que “el exponente de las fuerzas productivas es la productividad social y que esta depende del nivel histórico de las fuerzas productivas, de la calidad de los instrumentos utilizados en la producción, de la experiencia de los hombres y de sus hábitos de trabajo” (Tabío, 1989: 118).

6. DISCUSIÓN.

La presencia de las hachas petaloides en el asentamiento de Río Chico podría inclinar a pensar en la hipótesis planteada del contacto con grupo agroalfareros, ya que estas comunidades debieron coexistir, si bien se debe tener en cuenta que todos los instrumentos se construían para resolver las necesidades de la comunidad. Por lo que se puede decir que las piezas encontradas representan íntimamente las relaciones socioeconómicas, que consecuentemente están basadas en el desarrollo de la producción de los alimentos y de elementos superestructurales. Empero, la presencia de hachas petaloides podría estar sujeta no solo a la preparación de tierras para el cultivo sino también a la obtención de materia prima para el desarrollo de otras actividades como la cocción de cerámicas y su utilización como armas de caza.

En relación al tiempo disponible según la actividad económica desarrollada, esta se puede conjeturar con el creciente desarrollo que habían ido alcanzando los llamados protoagroalfareros en general y, en particular, la comunidad establecida en Río Chico que ya contaban con la presencia de idolillos con representaciones zoomorfas que indican la aparición de manifestaciones de totemismo, según Álvarez y Rodríguez (2001). Por lo tanto se puede decir que esta comunidad debió tener una economía de producción antigua que dejó tiempo para desarrollar elementos superestructurales más complejos, ya que “El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general.” (Marx, 1973:518). Hay que señalar que este desarrollo pudo haber estado apoyado por las condiciones naturales específicas de cada sitio, aunque las mismas no sean determinantes, por lo que algunos grupos pudieron alcanzar

mayores logros que otros, teniendo en cuenta las potencialidades de la comunidad en cuestión.

Por tanto, en nuestra opinión, por los medios de trabajo que disponían los aborígenes establecidos en Río Chico para realizar sus actividades agrícolas, se puede inferir que no eran lo suficientemente desarrolladas para lograr establecer un sistema de plantaciones con variedad de cultivo, pero por las piezas halladas pudieron haber tenido una agricultura primitiva de consumo mínimo que, sin llegar a sustituir la base de subsistencia de la comunidad, que seguía siendo la caza, la pesca y la recolección, la abasteciera de nuevos productos alimenticios y, por ende, carecía de producción excedentaria, lo que traería como consecuencia un aumento del nivel de las fuerzas productivas. Esto se debe a que la agricultura comenzaba a formar parte de su estructura comunitaria, por lo que no tenían ni experiencia ni hábitos en el trabajo agrícola.

Además, precisamente lo que pudo propiciar el desarrollo de una agricultura temprana e incipiente en Río Chico debió ser el aprovechamiento de plantas silvestres con estadios cíclicos de reproducción así como el mantenimiento de las mismas, planteamiento que podría evidenciarse con la sistematización de estudios dirigidos a comprobar la existencia de restos vegetales en los utensilios encontrados en asentamientos protoagroalfareros, ya que investigaciones similares han aportado datos de suma importancia para comunidades precedentes donde hasta la actualidad no se entendían como productoras de alimentos, como bien se mencionó anteriormente.

Concluyendo se puede señalar que con todo lo antes planteado la existencia de una agricultura primitiva se hace más evidente y certera, aunque sin suplir la caza, la recolección y la pesca, que eran su principal fuente alimenticia; ampliando así el nivel de las fuerzas productivas, basándonos en que "todo instrumento refleja en realidad, aún cuando sea de manera imperfecta, la ciencia que tuvieron a su disposición los autores" (Childe, 1972:48).

AGRADECIMIENTOS:

A los colegas del entonces grupo espeleológico Manuel Santos Pargas por los trabajos que realizamos juntos. Al Dr. Ercilio Vento Canosa y la Dra. Lourdes S. Domínguez por su inestimable ayuda y colaboración. Al Lic. Boris Rodríguez Tápanes por las ideas aportadas. A todos mi más sincero agradecimiento.

BIBLIOGRAFÍA:

ÁLVAREZ, A. y RODRÍGUEZ B. (2001): "Consideraciones generales acerca del totemismo para las comunidades Mesolíticas tardías de Cuba". *1861. Revista de*

Espeleología y Arqueología, Año 4 # 1. Órgano oficial del Comité Espeleológico de Matanzas, SEC, Matanzas.

CHILDE, V. G. (1970): *La evolución de la sociedad*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana.

_____ (1972): *Los orígenes de la civilización*, Edición Revolucionaria, La Habana.

CENTRO DE ANTROPOLOGÍA (1995): *Taíno. Arqueología de Cuba*, CD. Centro de Antropología, CITMA, CEDISAC, La Habana.

CÓRDOVA, A. (1998): "Consideraciones en torno a los contextos con cerámica temprana y el problema de la protoagricultura en las provincias centrales de Cuba", <http://www.filosofia.cu/contemp/alfonso002.htm> (12 de mayo de 2007).

DACAL, R. (1986): *Playita: Un sitio Protoagrícola en las márgenes del río Canímar*, Matanzas, Editorial Universidad de La Habana.

DACAL, R. y RIVERO DE LA CALLE M. (1986): *Arqueología aborigen de Cuba*, Editorial Gente Nueva, La Habana.

DEPARTAMENTO DE ARQUEOLOGÍA. CENTRO DE ANTROPOLOGÍA (2003): "Atlas arqueológico de Cuba. Una estrategia científica para la investigación y la conservación del patrimonio histórico aborigen", *Catauro*, Año 5 No. 8: 199-202, Fundación Fernando Ortiz, La Habana.

DOMÍNGUEZ, L. (1984): *Arqueología colonial cubana: dos estudios*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana.

ENGELS, F. (1961): *El origen de la familia, de la propiedad privada y el estado*, Editorial Prensa Libre, La Habana.

FEBLES, J. (1986): *Estudio comparativo de las industrias de piedra tallada de Aguas Verdes, Baracoa y Playitas, Matanzas. Posibles relaciones con otras del sureste de los Estados Unidos de América*, Editorial Academia, La Habana.

GODO, P. P. (1997): "El problema del Protoagrícola de Cuba: discusión y perspectivas", *El Caribe Arqueológico*, No. 2: 19-30, Santiago de Cuba.

GONZÁLEZ, E. D. (2004): "Descubrimientos arqueológicos en el valle de Yumurí". *1861. Revista de Espeleología y Arqueología*, Año 5 No. 2: 48, Órgano oficial del Comité Espeleológico de Matanzas, SEC. Digital, Matanzas.

GULIÁEV, V. (1989): *Las primeras ciudades*, Editorial Progreso, Moscú.

HARRINGTON, M. R. (1935): *Cuba antes de Colón*, Colección de Libros Cubanos, Vol. XXII, La Habana.

HERNÁNDEZ DE LARA, O. (1998): "El hacha petaloide de playa Guanaja", *Cartelera: periódico del centro de promoción y publicidad de cultura en Matanzas, Cuba*, Año 3 # 34, Matanzas.

HERNÁNDEZ, S.; RODRÍGUEZ B. y MENÉNDEZ G. (1996): "Estudios arqueológicos en el valle de Yumurí", *Espelunca*, Año 2 # 1, La Habana.

HERRERA FRITOT, R. (1943): "Las bolas y dagas líticas. Nuevo aporte cultural indígena de Cuba", *Primer Congreso Histórico Municipal Interamericano. Actas y documentos*, La Habana.

_____ (1964): *Estudio de las hachas antillanas*, Departamento de Antropología, Academia de Ciencias de Cuba, La Habana.

MARTÍNEZ, A.; VENTO E. y ROQUE C. (1993): *Historia aborigen de Matanzas*, Ediciones Matanzas, Matanzas.

MARTÍNEZ, A. (1989): *Arqueología de Bacunayagua, Matanzas, Cuba*, Academia de Ciencias de Cuba, La Habana.

MARX, C. y ENGELS F. (1973): *Obras escogidas*, Editorial progreso, Moscú.

PAZ, F. DE. (2006): "Aborígenes cubanos eran más que recolectores de alimentos", *Juventud Rebelde*, <http://www.juventudrebelde.cu/cuba/2006-11-12/aborigenes-cubanos-eran-mas-que-recolectores-de-alimentos/> (3 de enero de 2007).

PINO, M. y ROQUE C. (1992): *Sitio arqueológico Río Chico en la provincia de Matanzas, Cuba*, Carta informativa No. 2, Academia de Ciencias de Matanzas, Matanzas.

ONTAÑÓN, R. (1996): "Las industrias líticas del Neolítico final-Calcolítico en Cantabria", *Munibe* 48: 15-51, San Sebastián.

RIVERO DE LA CALLE, M. (1966): *Las culturas aborígenes de Cuba*, Editorial Universitaria, La Habana.

RODRÍGUEZ, B. (1994): *Desarrollo científico-tecnológico en las comunidades aborígenes de Cuba*, (Inédito) Matanzas.

TABÍO, E. (1984): "Nueva periodización para el estudio de las comunidades aborígenes de Cuba", *Islas*, 78: 37-52, Universidad Central Marta Abreu de Las Villas, Santa Clara.

_____ (1989): *Arqueología: agricultura aborígen antillan*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana.

TABÍO, E. y REY E. (1985): *Prehistoria de Cuba*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana.

VALCÁRCEL, R.; RODRÍGUEZ C. y PÉREZ L. (2001): "Comunidades aborígenes apropiadoras ceramistas en la provincia de Holguín, Cuba. Una revisión comparativa", *Ciencias Holguín*. Año VII, No 1, <http://www.ciencias.holguin.cu/2001/Abril/articulos/ARTI3.HTM> (12 de julio de 2007) Holguín.

VENTO, E. y GONZÁLEZ D. (1996): "Paleopatología aborígen de Cuba", *El Caribe Arqueológico*, No. 1: 31-38, Santiago de Cuba.